

# MOMENTO económico

NÚMERO  
VEINTITRES

información y análisis de la coyuntura mexicana

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS, UNAM.

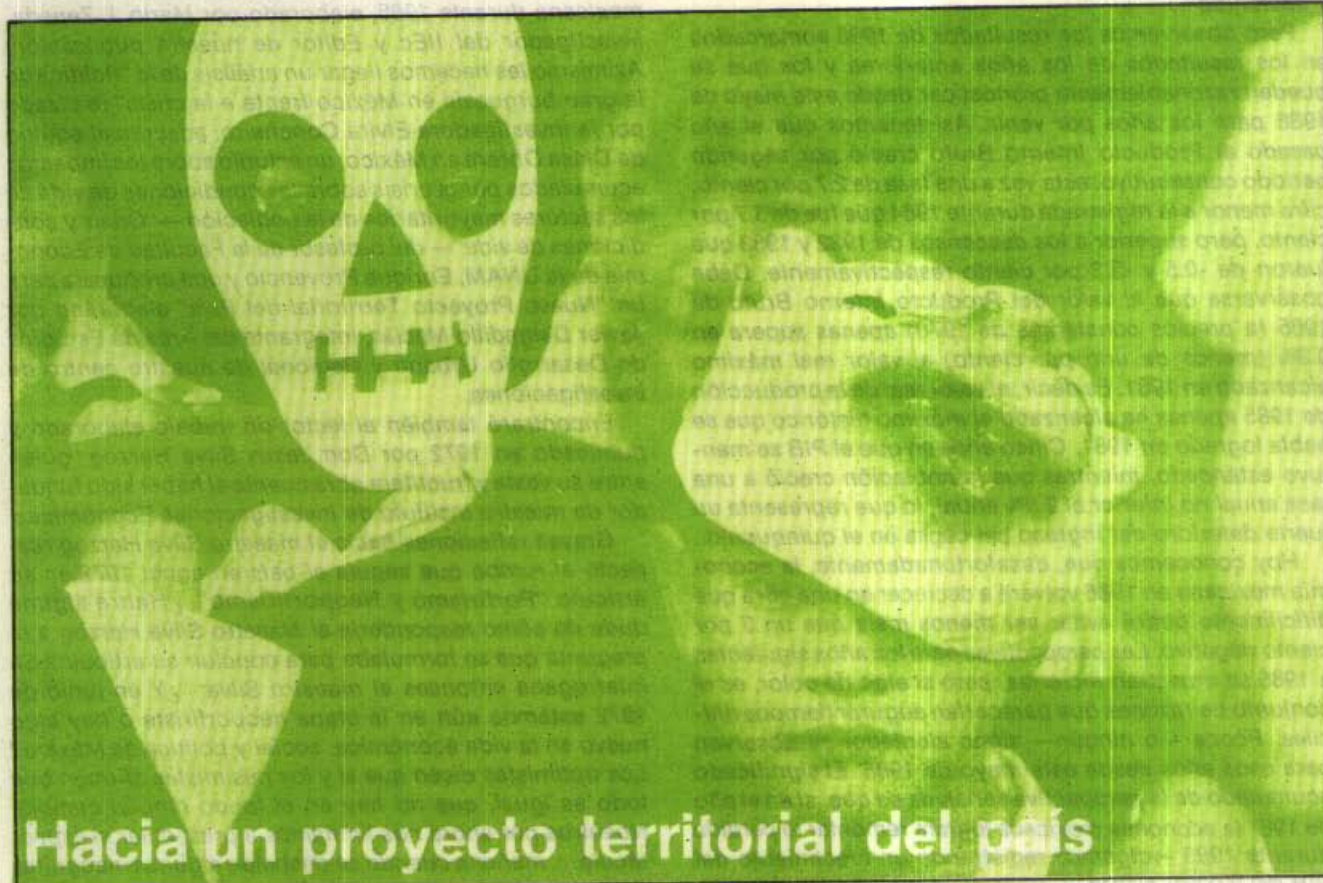
ABRIL/MAYO DE 1986

## 1985: La recuperación llega a su fin

### *La burguesía y la crisis*

### Crisis y condiciones de vida

CIEN PESOS



Hacia un proyecto territorial del país

**L**OS RESULTADOS ECONOMICOS DE MEXICO en 1985 tienen una importante significación para comprender la magnitud y características de la situación por la que atraviesa la economía nacional; los alcances de la política económica que ha seguido el gobierno y los verdaderos requerimientos para construir una alternativa de carácter popular, democrática y nacionalista al rumbo que se ha seguido.

En efecto, durante 1985 toca a fin una efímera y poco potente recuperación que, sin embargo, en teoría estaba llamada a ser el principio de un prolongado periodo de crecimiento estable y sostenido. En las previsiones macroeconómicas que se hacían en el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988 ciertamente se advertía que debido a la "incertidumbre" de la situación económica internacional, las previsiones eran de calidad más que de cantidad. Hecha esta advertencia se pronosticaba que "...el producto decrecerá en 1983 entre 2 y 4 puntos (en realidad descendió en 5.3%). ... Posteriormente se observarían una recuperación de la actividad económica de entre cero y 2.5 por ciento en 1984 (se logró un crecimiento algo superior, de 3.7 por ciento) y un crecimiento entre 5 y 6 por ciento durante el periodo 1985-1988". (PND 1983-1988, Poder Ejecutivo Federal, p. 161).

Ciertamente, el hecho de que la recuperación se haya desinflado justo cuando debía consolidarse, marca un cambio cualitativo —y no sólo cuantitativo— respecto a lo que el PND se propuso como meta: todo hace pensar que en el periodo 1983-1988 tendremos, en el mejor de los casos, estancamiento en lugar de un "crecimiento estable y sostenido".

Pero observemos los resultados de 1985 enmarcados en los resultados de los años anteriores y los que se pueden razonablemente pronosticar desde este mayo de 1986 para los años por venir. Así tenemos que el año pasado el Producto Interno Bruto creció por segundo periodo consecutivo: esta vez a una tasa de 2.7 por ciento, cifra menor a la registrada durante 1984 que fue de 3.7 por ciento, pero superior a los descensos de 1982 y 1983 que fueron de -0.5 y -5.3 por ciento respectivamente. Debe observarse que el valor del Producto Interno Bruto de 1985 (a precios constantes de 1970) apenas supera en 0.3% (menos de uno por ciento) al valor real máximo alcanzado en 1981. Es decir, el valor real de la producción de 1985 apenas ha alcanzado el máximo histórico que se había logrado en 1981. Cinco años en que el PIB se mantuvo estancado, mientras que la población creció a una tasa anual no inferior al 2.5% anual, lo que representa un fuerte deterioro del ingreso per cápita en el quinquenio.

Hoy conocemos que, desafortunadamente, la economía mexicana en 1986 volverá a decrecer en una cifra que difícilmente podrá evitar ser menos mala que un 3 por ciento negativo. Las perspectivas para los años siguientes a 1986 se muestran inciertas, pero si algo da color, es el conjunto de razones que parecerían augurar tiempos difíciles. Pocos —o ningún— signo alentador se observan para esos años desde este mayo de 1986. El significado acumulado de la perspectiva señalada es que, si en el año de 1987 la economía mexicana lograra remontar lo perdido durante 1986 —digamos registrando un crecimiento del PIB del 3.0 por ciento—, 1988, el último año del sexenio,

comenzaría con un valor real del PIB apenas similar al de 1981, cuyo nivel seguiría siendo el máximo histórico, y un valor real menor en uno por ciento, al del PIB en 1982, año en que tomó posesión Miguel de la Madrid.

No está de más recordar que el último año del sexenio no ofrece expectativas precisamente "optimistas" si se considera que se ha vuelto una tradición que el último año de cada sexenio el gasto público —y con ello la inversión pública— descienda a un nivel inferior al promedio del periodo. Así mismo, la inversión privada ha descendido su nivel de actividad en espera de las "señales" de los enfoques y políticas del nuevo equipo gobernante. En los dos anteriores sexenios, el último año de gobierno de los presidentes salientes, se ha significado por ser de tormentas económicas, constituyéndose en el de más pobres resultados económicos en los gobiernos de los ex-presidentes Echeverría y López Portillo.

Seguramente no escapa al lector la importancia del hecho inédito para cualquier régimen priista, de que la economía se mantenga estancada —e incluso se achique— durante todo un sexenio, en tanto que los salarios, el empleo, las economías campesinas y en general los niveles de bienestar de la gran mayoría de la población, se deterioran significativamente, mientras unos pocos, nacionales y extranjeros, a través de la especulación y el rentismo, reciben "premios" multimillonarios que hace algunos años hubieran parecido imposibles. El resultado es una nación con una fractura entre la riqueza y la pobreza, que cada vez se parece más a un abismo... a un despeñadero.

En el número 23 de MOMENTO ECONOMICO, correspondiente a abril/mayo de 1986, entregamos a nuestros lectores un balance de los resultados de la economía mexicana durante 1985, elaborado por Mario J. Zepeda, investigador del IIEc y Editor de nuestra publicación. Asimismo les hacemos llegar un análisis de la "Política de la gran burguesía en México frente a la crisis" realizado por la investigadora Elvira Concheiro, adscrita al equipo de Clase Obrera en México; un estudio sobre los impactos acumulados por la crisis sobre las condiciones de vida de los sectores mayoritarios de la población —"Crisis y condiciones de vida"— del profesor de la Facultad de Economía de la UNAM, Enrique Provencio y una propuesta para un "Nuevo Proyecto Territorial del País" elaborado por Javier Delgadillo Macías, integrante del Área de Estudios de Desarrollo Urbano y Regional de nuestro centro de investigaciones.

Encontrará también el lector un trabajo elaborado y publicado en 1972 por Don Jesús Silva Herzog, quien entre su vasta y fructífera obra cuenta el haber sido fundador de nuestro Instituto de Investigaciones Económicas.

Graves reflexiones hacia el maestro Silva Herzog respecto al rumbo que seguía el país en aquel 1972 en su artículo "Porfirismo y Neoporfirismo". ¿Habrá alguna duda de cómo respondería el Maestro Silva Herzog a la pregunta que se formulaba para concluir su artículo? Se interrogaba entonces el maestro Silva: "¿Y en junio de 1972 estamos aún en la etapa neoporfirista o hay algo nuevo en la vida económica, social y política de México? Los optimistas dicen que sí y los pesimistas afirman que todo es igual, que no hay en el fondo ningún cambio. Nosotros por ahora nos limitamos a presenciar el espectáculo... mañana cuando se despejen algunas incógnitas daremos nuestro parecer."

**E**N 1985 EL PROCESO DE RECUPERACIÓN DE LA ECONOMÍA mexicana iniciado apenas el año anterior, tocó a su fin. El producto interno bruto (PIB) creció a una tasa de 2.7%. Esta tasa de crecimiento se acerca ciertamente a lo estimado por el Gobierno de la República en los "Criterios Generales de Política Económica para 1985" enviados al Congreso de la Unión por la Presidencia a fines de 1984. Pero es prácticamente el único acierto:

—La tasa de inflación debería haber continuado su tendencia descendente para finalizar el año en 35% de crecimiento respecto a 1984 pero terminó en 63.7%;

—El déficit financiero del sector público no sólo no alcanzó la meta de significar un 5.1% del PIB al finalizar 1985, sino se disparó hasta una cifra que medios oficiales han calculado llegará a 9.6% en su nueva denominación (que altera el contenido y la comparabilidad de las cifras) de "Uso total de recursos financieros". Es probable que este resultado se ubique por atrás de los logros alcanzados en esta materia durante 1984;

—La balanza comercial redujo su superávit en un 36.1% al totalizar un saldo de 7 mil 842.3 millones de dólares en 1985 en comparación con los 12 mil 265.4 millones registrados durante 1984. La meta planteada para 1985 en los "Criterios Generales..." era alcanzar un superávit de 10 mil a 12 mil millones de dólares;

—La nueva tendencia ascendente de la inflación y la política de contención salarial evitó que se diera cumplimiento a uno de los objetivos centrales a que el Gobierno de la República se comprometió al delinear su política económica para 1985: "...mejorar la capacidad adquisitiva de los salarios, revirtiendo la tendencia de los últimos años,

## 1985: la recuperación llega a su fin

Por Mario J. Zepeda M.

principalmente mediante el descenso del ritmo de crecimiento de los precios" (Criterios Generales... p. 34. Presidencia de la República, noviembre de 1984). En efecto, durante 1985 los salarios reales se deterioraron en un 5.9% (acatando las cifras oficiales sobre el comportamiento del Índice Nacional de Precios al Consumidor) al registrar los salarios mínimos un aumento anual acumulado de 54% (31 de diciembre de 1984 a 31 de diciembre de 1985) mientras que los precios al consumidor aumentaron —como hemos dicho ya— en un 63.7%;

—Otro objetivo definido como central en la estrategia económica aprobada por el Congreso de la Unión para 1985 —"...se otorgará prioridad central al aumento de la generación de empleos permanentes y adecuadamente remunerados." (Criterios Generales... misma página) tampoco fue satisfecho. En el aumento del desempleo abierto contribuyeron los recortes presupuestales realizados en el curso de 1985, los impactos destructivos de los sismos de septiembre y el aumento "natural" de la población económicamente activa que por efecto del simple arribo de jóvenes a la edad laboral aumentó en 900 mil las nuevas plazas de trabajo indispensables para evitar que aumente el desempleo abierto. Empero, según distintos cálculos, los sismos destruyeron cuando menos 150 mil plazas de trabajo a las que deben añadirse las 50 mil que el Gobierno anunció cancelaría a partir de julio de 1985 (medida que fue acompañada por

la nula creación de nuevas plazas en el sector público). Estas sumadas a las 900 mil plazas nuevas necesarias para atender la demanda de oportunidades de trabajo de los jóvenes de reciente ingreso al mercado de trabajo, hacen una suma de algo más de un millón de puestos de trabajo necesarios en 1985, que sólo pudieron ser compensados por la creación de cerca de 100 mil nuevos puestos de trabajo en la industria manufacturera, la industria maquiladora, el comercio, el turismo, los servicios y otras actividades de la iniciativa privada nacional y extranjera.

A despecho de lo que el gobierno ha venido sosteniendo, el desempleo abierto y el subempleo se han incrementado notablemente al grado de representar hoy uno de los más serios problemas a los cuales debe enfrentarse la nación por los graves efectos sociales, políticos y económicos que tiene el fenómeno.

### Las causas del naufragio

Diversos factores de carácter interno y externo han producido como efecto el que hoy la política económica del Gobierno del presidente Miguel de la Madrid se encuentre como al principio del sexenio... pero peor: con una grave crisis a cuestas, pero con la mejor parte del tiempo disponible para enfrentarla ya consumado. Incluso factores naturales tan imprevisibles y destructivos como los terremotos del pasado septiembre han aportado su grano de arena para el agravamiento de una

### En este número

Temas de hoy, 2/1985: la recuperación llega a su fin, Mario J. Zepeda M., 3/ Política de la gran burguesía en México frente a la crisis, Elvira Concheiro Bórquez, 6/ Portirismo y neoportirismo, Jesús Silva Herzog, 8/ Hacia un nuevo proyecto territorial del país, posibilidad de desconcentrar la ciudad de México, Javier Delgadillo Macías, 10/ Crisis y condiciones de vida. Algunos comentarios, Enrique Provencio, 13.



situación, algunos de cuyos impactos más contundentes, sin embargo, eran previsibles y evitables.

Entre los impulsos negativos venidos del exterior destacan la caída de los precios del petróleo, la caída de los precios de otros productos de exportación, las prácticas proteccionistas sostenidas por los países industrializados —en especial los EUA— y la insensibilidad de la banca acreedora internacional (a prueba de terremotos, por lo visto) para mejorar sustancialmente la situación de los términos pactados con los países acreedores.

El impacto inmediato ha sido una sensible reducción en los ingresos de divisas, el deterioro de la balanza comercial, un importante descenso en los ingresos del sector público —en especial por los recortes en los ingresos de Pemex y la reducción de sus aportaciones fiscales—. Sorprendentemente —sin embargo— las importaciones globales aumentaron en un 18.7%. La sorpresa es mayor, empero, si se aprecia que ha sido el sector privado el que incrementó sustancialmente sus compras al exterior mientras que el gobierno las reducía:

mente intocados los cuantiosos recursos que se destinan a pagar el servicio de la deuda externa.

—En un afán de financiar con recursos internos el gasto público se elevan precios y tarifas de bienes y servicios del sector público, se elevan a niveles sin precedentes las tasas de interés internas aumentando de esta manera el monto de la deuda interna y el peso de su servicio, lo cual acaba por desequilibrar aun más la situación de las finanzas públicas, y presiona notablemente la situación financiera de empresas y consumidores privados que han contratado deudas.

—Se cede capacidad de regulación de la economía desmantelando algunas de las entidades del gobierno encargadas de la planificación de la política económica, empresas y organismos descentralizados de interés social, etcétera.

—Se estimula la mayor concentración del mercado interno al reducirse el salario real y reducirse la creación de empleos a su mínima expresión.

En un plano más detallado, los resultados de la economía mexicana en 1985 son los siguientes:

3) No obstante el modesto crecimiento de la economía nacional, las exportaciones globales de mercancías se redujeron en un —9.2% al pasar de 24 mil 100 millones de dólares norteamericanos en 1984 a 21 mil 800 millones en 1985. En la reducción de 2 mil 300 millones de dólares en el valor de las ventas al exterior contribuyeron los descensos tanto de las exportaciones petroleras como de las no petroleras. En efecto, las ventas de productos petroleros al exterior redujeron su valor en 1900 millones de dólares, en tanto que —globalmente— las exportaciones no petroleras descendieron en su valor en 400 millones de dólares;

4) No obstante que las ventas de mercancías al exterior se redujeron, las importaciones se incrementaron notablemente al pasar de 11 mil 254 millones de dólares a 13 mil 439 millones de divisas verdes, lo que representa un aumento de 19.4% en las compras al exterior. Lo anterior repercutió en un descenso de 36.1% en el superávit comercial de la economía mexicana que pasó de 12 mil 300 millones de dólares en 1984 a 7 mil 800 millones en 1985;

5) El fenómeno descrito en los incisos anteriores referente a que no obstante se acortan los ingresos de divisas, se aumentan los gastos en el exterior por parte de mexicanos, es común también a las cuentas de turismo y a las transacciones fronterizas. En lo que se refiere a turismo, los ingresos de divisas provenientes de esta actividad registraron una merma aun antes de los terremotos de septiembre pasado respecto a 1984. Comparando los resultados de enero-agosto de 1985 con los de igual lapso de 1984, se observa que el año pasado se obtuvieron ingresos por 1333.5 millones de dólares en tanto que el año antepasado se habían registrado entradas por 1401.2 millones de dólares. Los resultados enero-diciembre ya disponibles permiten observar que los terremotos agrandaron la diferencia negativa entre 1985 y 1984: el año pasado se obtuvieron 1719.7 millones de dólares, en tanto que en 1984 ingresaron 1952.7 millones. Una reducción de 11.9%. Los gastos turísticos de mexicanos en el

MEXICO  
IMPORTACIONES CIF, 1984-1985  
(Millones de dólares. Enero-Diciembre)

	1984	1985	Variación %
Importación CIF	11,788.2	13,992.8	+ 18.7
Sector Público	4,789.7	4,332.8	— 9.5
Sector Privado	6,464.0	9,106.0	+ 40.9
Fletes y seguros	533.9	554.0	+ 3.8

Fuente: Nacional Financiera. "El Mercado de Valores" febrero 10 de 1986, p. 150.

Entre los factores internos destaca como causal de la nueva situación de desaceleración de la economía, iniciada durante el segundo semestre de 1985, la persistencia de una estrategia económica que:

—Se empecina en abrir la economía al exterior justo cuando del sector externo llegan perturbadores impulsos.

—Ante una grave urgencia de divisas y de recursos para el financiamiento del gasto público y de la inversión privada, se mantienen práctica-

1) durante el primer semestre los principales indicadores macroeconómicos mantienen tasas ascendentes, mientras que durante el segundo, prácticamente todos se desaceleran;

2) el producto interno bruto registra una tasa de crecimiento de 2.7%, cifra que es inferior a la cifra revisada de 3.7% recientemente publicada, correspondiente a 1984 y superior a la tasa del incremento de la población. Sin embargo, el salario real y el desempleo se deterioraron;

# MOMENTO económico

exterior, sin embargo, aumentaron en un 3.0% al pasar de 648.6 millones de dólares en 1984, a 668.0 millones en 1985. Cabe señalar que, sin embargo, el nivel de los gastos turísticos se mantiene muy por abajo de los que se habían registrado en 1981, año en que alcanzaron los 1571.1 millones de dólares.

6) Fenómeno de similares características se registra en la cuenta de transacciones fronterizas en la que los ingresos descendieron en un 11.2% comparando 1984 (1329.0 millones de dólares norteamericanos) con 1985 (1180.6 millones). En cambio, las compras de mexicanos en la zona fronteriza del sur de los Estados Unidos de Norteamérica aumentaron en 4.9% comparando los resultados de 1985 respecto a los de 1984. Debido a esta situación la cuenta de transacciones fronterizas se convierte en deficitaria (en 1984 fue superavitaria), cosa que ciertamente no ocurre con la cuenta de turismo la cual se mantiene en superávit.

7) La inversión en la industria maquiladora ("servicios por transformación") es la cuenta externa que ha mostrado un franco ascenso: 1281.5 millones de dólares de 1985 contra 1155.3 millones en 1984. Un incremento de 10.9%.

8) La inversión extranjera directa se mantiene decaída no obstante las significativas ampliaciones de facilidades políticas y legales que se han registrado en los dos últimos años:

MEXICO				
INDICE DE VOLUMEN DE LA INVERSION FIJA BRUTA*				
BASE 1981 = 100				
AÑO	IFB	Construcc.	Maq. y Eq. Nal.	Maq. y Eq. Imp.
1981	100	100	100	100
1982	85.9	97.4	86.7	62.1
1983	60.3	76.8	62.5	24.7
1984	63.0	78.2	66.4	28.9
1985	69.3	82.1	77.4	34.7
Variación				
1985/1984	10.0%	5.0%	16.5%	19.9%

\* Variaciones acumuladas de enero a octubre de cada año. Calculado con base en el índice publicado por el Banco de México en los Indicadores Económicos. Enero de 1986. (p. II-9).

1982 956.7 millones de dólares,  
57.7% del total

1983 70.2 millones de dólares,  
15.2% del total.

1984 543.4 millones de dólares,  
138.9% del total

En 1984 las nuevas inversiones superaron a la inversión extranjera total (Véanse los Indicadores citados del Banco de México). Ello se debe a que las sucursales mexicanas remitieron a sus matrices en los países de origen, la suma de 367.6 millones de dólares.

1985 269.6 millones de dólares,  
55% del total.

9) El índice de volumen de la inversión fija bruta aumentó globalmente en un 10% entre enero-octubre de 1985 y

## MEXICO INVERSION EXTRANJERA DIRECTA TOTAL 1982-1985

1982	1657.3 millones de dólares
1983	460.5 millones de dólares
1984	391.1 millones de dólares
1985	490.5 millones de dólares

Fuente: Banco de México. Indicadores Económicos. Enero de 1986.

No deja de destacar el hecho de que del total de la inversión extranjera directa sólo un porcentaje pequeño está integrado por "nuevas inversiones". Estas ascendieron a las siguientes cifras:

el mismo lapso de 1984 (variaciones acumuladas), no obstante que la actividad alcanzada se encuentra todavía muy rezagada respecto a los índices más altos alcanzados en la economía mexicana durante 1981. Entre los com-

ponentes del Índice de Volumen de la inversión fija bruta que calcula el Banco de México tuvieron un mayor repunte aquellos que se encuentran más rezagados respecto a los niveles alcanzados en 1981: a) el índice de inversión en maquinaria y equipo importado se incrementó durante los diez primeros meses de 1985 respecto al mismo lapso de 1984 en un 19.9%; b) el índice en maquinaria y equipo nacional aumentó un 16.5%; c) el índice correspondiente a construcción avanzó un 5.0%. Sin embargo el rezago que estos componentes de la inversión fija bruta mantienen respecto a los niveles históricos alcanzados durante 1981 es mucho menor en construcción, seguido por la inversión en maquinaria y equipo nacional y, muy atrás, por los componentes importados.

Elvira Concheiro Bórquez

## Política de la gran burguesía en México frente a la crisis\*



I. La larga década transcurrida desde los primeros acontecimientos que dejaron ver a la burguesía mexicana como un sujeto actuante y decisivo de nuestra sociedad, así como, en particular, la intensa actividad desarrollada por la cúpula empresarial en los últimos meses, actividad que hemos podido ver detrás de una campaña de prensa muy bien concertada en momentos en que el país vive una situación peculiarmente difícil, nos ofrecen material suficiente para sortear muchas de las dificultades con que se enfrentaba antes cualquier estudio sobre esta clase.

Tradicionalmente en México, la clase dominante había depositado en la burocracia estatal su conciencia histórica, su iniciativa política, su discurso ideológico; lo que, entre otras cosas, le dio un papel muy importante al Estado en la economía, mientras a la burguesía le vedó el campo de la política. Todo ello como efecto de un peculiar y concreto resultado histórico de las grandes contiendas ocurridas en México; y también como la más eficaz forma encontrada entonces para ejercer aquí el dominio burgués.

Esta es una burguesía que hizo grandísimas concesiones políticas e ideológicas —en lo que a la política y a la ideología del Estado se refiere— a cambio de una situación económica privilegiada que le permitió obtener inmensas ganancias sin que esto provocara conmociones sociales.

Pero al sobrevenir las primeras adversidades serias, fundamentalmente debido a la crisis económica, la situación cambió bruscamente. La gran burguesía ve ahora la necesidad de intervenir directamente en campos en los que antes no lo hacía, despliega un programa político; exige el repliegue estatal del ámbito económico; desarrolla una gran empresa ideológica. Exige una nueva forma de gobernar y no acepta más su subordinación política a la burocracia estatal.

En el análisis de esta nueva situación, no es posible seguir conceptualizando a la burguesía mexicana sólo

como personificación de un determinado poder económico, ni como un ente abstracto que, oculto tras el poder político, lo maneja maléficamente a su capricho y voluntad. Es necesario abrir la problemática hacia su espectro social y político más amplio, eludiendo toda simplificación fácil, saliendo de los esquemas, que por estériles, nos dejan en el mismo punto de partida y sin respuestas frente a los complejos fenómenos que transcurren ante nosotros.

En esta perspectiva, la clase dominante deja de ser una mera y mal entendida encarnación de determinadas categorías económicas que automáticamente le dan un preestablecido papel social y político, para aparecer en "carne y hueso", con una gran diferenciación a su interior, con historias propias, ideas, prejuicios, creencias y convicciones que cambian, que han cambiado marcando siempre a nuestra sociedad; que además de sus empresas, tiene escuelas, museos, medios de comunicación masiva, centros de recreación, publicaciones, sociedades de beneficencia, y que, por tanto, es bastante más que las siglas CONCA-

MIN, CONCANACO o COPARMEX, pues se organiza y actúa en muy diversos niveles. Es decir, una clase que desde la fábrica logra introducirse en cabezas y hogares, pero que tiene muchas más formas de desplegar su dominio ideológico y cultural.

Aparece, pues, una clase que tiene nombres y apellidos, familias y tradiciones, montos precisos de capital y que pelea entre ella misma o, de lo contrario, sucumbe en la silenciosa guerra por el acrecentamiento y concentración de la riqueza. Una clase que, pese a que el poder político expresa el dominio de los capitalistas en la sociedad, el hecho de que en la burocracia política haya residido la capacidad de configurar una visión histórica y nacional del capitalismo mexicano, a la cual la burguesía nunca arribó, le hace mantener con frecuencia —y ahora explícitamente— desacuerdos e incomprensiones con la función y los actos de los grupos gubernamentales.

En más de un sentido, es cierto que abordar los efectos de la crisis sobre los capitalistas y su actitud ante ella, es simultáneamente analizar la crisis misma, sus causas, manifestaciones, sus perspectivas, pues es la clase dominante, sin duda alguna, un actor principalísimo de este drama que vive México.

Sin embargo, en este trabajo nos limitaremos a apuntar sintéticamente algunas ideas en relación con sólo dos aspectos de tan amplia problemática. Uno de ellos, el referido a los más evidentes cambios operados en el seno de esta clase —y específicamente en su cúpula— a causa de las transformaciones que ha implicado la crisis. El otro, sobre la visión que de este proceso difunden los capitalistas y que se sustenta —de ahí su importancia— en un incipiente proyecto propio tanto económico como político para el país.

## II.

En los años 70's el proceso de monopolización capitalista que se sustentó

\* Ponencia presentada en el Simposium Internacional "Crisis y deuda externa. Los puntos de vista de México y Estados Unidos" FCPYS, UNAM. Mayo 19-23 de 1988.

en las transformaciones estructurales realizadas en décadas anteriores tuvo un impulso sin precedentes a partir del proceso de depuración de capitales, producto de la crisis, de las nuevas funciones que adquirió la banca, y de la enorme inyección de recursos provenientes del "boom" petrolero en los años que siguieron a 1978.

Esto implicó de inmediato la reorganización y el desarrollo de los grupos económicos más poderosos, fundamentalmente a través de la modificación de sus formas de operación con la creación de las empresas tenedoras de acciones (*holdings*) y el tránsito de los bancos a la banca múltiple.

De esta forma, los grupos financieros que habían visto crecer vertiginosamente sus recursos y su poder de control, adoptan frente a la agudización de la crisis en 1982, la *especulación* como la vía más fácil y directa de enriquecimiento y como forma de expresar su oposición a la política económica gubernamental a la que ellos acusan de provocar "desconfianza"; ridículo argumento que justificó la más escandalosa fuga de capitales que haya conocido México.

En este marco, el gobierno de López Portillo se ve ante la necesidad de nacionalizar la banca y establecer el control de cambios.

Con dichas acciones gubernamentales, la gran burguesía vio de momento modificada su situación privilegiada y su poder económico. En primer lugar, dejó de contar con el poderoso centro de coordinación y operación que eran los bancos. En segundo término, vio afectado en forma directa su patrimonio, principalmente por la indefinición en que quedó en el decreto nacionalizador —temporalmente— el destino que tendrían las numerosas empresas que poseía la banca privada, y por último, esta burguesía perdió uno de sus mecanismos más importantes de relación con el capital extranjero, que era el fideicomiso, a través del cual la banca medió siempre en los procesos de supuesta "mexicanización" de las empresas transnacionales.

En lo que va del curso del sexenio de MMH, a través de un proceso que

con justicia se ha denominado "desnacionalización parcial" de la banca, se ha ido reconstruyendo el poder económico de la burguesía financiera, principalmente con la creación de grupos no bancarios que en poco tiempo han reconstituido un verdadero circuito financiero paralelo, con la intención de limitar la banca estatal al simple papel de intermediario del crédito, y con la venta —a cambio de los bonos de indemnización ya incrementados con cuantiosos intereses— de la mayor parte de los activos no bancarios que estuvieron en poder de los bancos.

Así mismo, a partir de la nacionalización se observa un impulso aún mayor a las sociedades tenedoras y controladoras de acciones (*holdings*). Ello se debe a que los capitalistas financieros, al carecer de los bancos, fortalecen y desarrollan otros instrumentos de captación de recursos y centralización del mando sobre el uso y función del capital, además de la ya conocida utilización de las casas de bolsa y otras instituciones que les permite captar recursos para su manejo.

Las transformaciones que en este periodo ha vivido la clase de los capitalistas tienen como punto de partida el carácter mismo de la crisis, dado que ésta ha implicado la recomposición del capital sobre nuevas bases y con ello, la reformulación de las características del dominio capitalista.

En este proceso de reformulación, la gran burguesía (es decir, aquella de mayor poder económico) ha adquirido una mayor fuerza —aun con reveses de tal importancia como el que significó la nacionalización bancaria y el control cambiario— que le permite incidir de manera más franca en la conducción de los procesos económicos y sociales del país, y en la reorientación de las funciones del Estado, buscando limitar severamente la intervención de éste en la economía.

Sin embargo, lo que en este proceso representa una verdadera peculiaridad, es el hecho de que *la gran burguesía se ha ido unificando alrededor de una visión que destaca la necesidad de modificar los términos de las alianzas de clase que ha expresado*

*históricamente el Estado mexicano*, lo cual exige, a su entender, de la abierta y directa intervención política de los empresarios en contraste con lo que tradicionalmente ocurría.

Planteamiento a partir del cual hemos podido observar no sólo su participación franca en la política partidista, sino también la politización de sus mecanismos económicos, tal como ocurrió con la especulación financiera.

### **III.**

Si bien la gran burguesía no ha logrado tener planteamientos propositivos únicos frente a la crisis, ni tampoco realizar acciones eficaces que den respuesta a las decisiones gubernamentales que les han afectado directamente, lo cierto es que en aspectos medulares de la situación que enfrenta el país, este sector dominante avanza rápidamente en la unificación y despliegue de su propio proyecto económico y político nacional.

La enorme y eficaz campaña que difunde —su particular visión de las causas y los responsables de la crisis—, resulta ser cada día más el fuerte pilar ideológico que apunala dicho proyecto.

En esta visión destaca:

1. Los capitalistas no aparecen como sujetos activos que son en los procesos desatados por la crisis, ni en la decisión de las medidas a tomar en ella.

2. Corresponde, por tanto, exclusivamente al gobierno ser tanto el causante de la crisis, como el responsable de su agudización, aunque se reconocen ciertas condiciones internas y externas desfavorables.

3. Dicha responsabilidad radica por una parte, en la orientación gubernamental misma, históricamente marcada por un populismo estatista, el cual es indispensable y urgente abandonar por completo; y por otra, a las características del régimen político mexicano, que —es lo que destacan en relación con esto— da al presidente un inmenso y discrecional poder, como pudo constatar con la nacionalización bancaria.

4. Varios son los elementos que, en la visión de los capitalistas, corroboran

## PORFIRISMO Y NEOPORFIRISMO\*

Don Jesús Silva Herzog†

ron lo negativo de tal orientación y, por tanto, la responsabilidad del gobierno en la crisis:

a) En primer lugar, la corrupción y el despilfarro que practican conaturalmente los gobiernos del país —a la que se opone la imagen de la más cristalina honestidad empresarial—, lo que ha significado tanto una mala utilización como una escasez de los recursos necesarios para hacer frente a la recesión.

b) El que el gobierno mantenga un *excesivo* gasto público —que pese a toda medida, siempre les parece y les parecerá excesivo— y el control de los precios.

c) El excesivo tamaño del aparato estatal que para ellos representa una innecesaria e insostenible carga para una sociedad en crisis.

d) La existencia de empresas paraestatales que, además de ser —por definición— administradas ineficaz y corruptamente, atentan contra el sistema de libre empresa.

e) La obstrucción gubernamental —y aquí también pese a las medidas adoptadas por el gobierno de MMH— de las exportaciones, quizá dado el "desaliento" que provoca el control de divisas.

f) La ineficiencia de las medidas adoptadas por el gobierno contra la inflación.

En estos elementos de su visión de la crisis, resalta el hecho de que ahora para la burguesía mexicana, la política y la economía no son separables. Un aspecto condiciona al otro, indistintamente.

De esta forma, todas y cada una de sus exigencias frente a la crisis económica, se sustentan en la fuerza política que los empresarios han empezado a desplegar, e implican, en términos generales, la modificación de aspectos sustanciales del régimen político mexicano.

Así, la pretensión empresarial de que de la crisis resulte una profunda reprivatización de la economía, de que el problema de la deuda externa se aborde sin afectar en lo más mínimo los vínculos estrechos de México con los países imperialistas, de que se mantenga la contención salarial, de que se

**L**A HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE MÉXICO PUEDE DIVIDIRSE EN TRES ETAPAS: LA REVOLUCIÓN, los Gobiernos Revolucionarios de Venustiano Carranza a Lázaro Cárdenas y el Neoporfirismo que apenas se inicia con Avila Camacho y se consolida desde el Gobierno de Miguel Alemán hasta el de Gustavo Díaz Ordaz.

Las tesis porfiristas fueron la consolidación de la paz, bien supremo anhelado por todos los mexicanos; orden y progreso; poca política y mucha administración; y pan o palo, lo primero para los amigos y lo otro para los enemigos: la Cárcel de Belén, el Castillo de San Juan de Ulúa, o "mátales en caliente". En el neoporfirismo la palabra "paz" se sustituye por estabilidad y "orden y progreso" por desarrollo estabilizador, según el folleto del secretario de Hacienda, Antonio Ortiz Mena, publicado en 1969. La tesis de poca política y mucha administración despolitizó al pueblo mexicano, lo mismo que el Partido Nacional Revolucionario, máquina electoral de los gobiernos neoporfiristas; y en cuanto a lo de pan o palo, lo mismo que en el porfiriismo: el pan para los amigos y Lucumbarri, Santa Martha Acatitla y el Campo Militar No. 1 para los enemigos. Durante el porfiriismo las masacres del 1.º de junio de 1906 en Cananea y del 7 de enero de 1907 en Río Blanco, y en el neoporfirismo el 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas.

Pasemos ahora a señalar las analogías de carácter político. Es un hecho público y notorio que en el porfiriismo el general Díaz decía la última palabra para el nombramiento —que no elección— de los senadores, diputados, gobernadores de los Estados y aun de los presidentes municipales de ciudades importantes. El aparato electoral lo manejaban los partidos reeleccionistas renovados cada vez que era necesario. ¿En los sexenios neoporfiristas no sucede fundamentalmente lo mismo? ¿No es el emperador sexenal en turno el que dice la última palabra? ¿Y no es el partido oficial el que manipula las elecciones? ¿Hay algún hombre honrado y enterado —fijarse que digo enterado y honrado— que pueda negar estas particularidades de "la democracia mexicana"? Cambios de procedimientos, de escenografía y algo más... Don Porfirio no tuvo la posibilidad de nombrar a su sucesor, excepción hecha del caso del general González; pero los presidentes neoporfiristas, y por eso entre otras razones los llamo emperadores, sí han podido nombrarlos. Después el pueblo... menciánalo, les elige.

Para completar el cuadro precisa agregar que merced a la reforma del artículo 96 de la Carta Magna, de 20 de agosto de 1928, el presidente de la República tiene la facultad de nombrar a los ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, nombramientos que deben ser aprobados por la Cámara de Senadores, cuyos miembros siempre, siempre, están dispuestos a complacer al señor Presidente. Y de todo lo anterior resulta que en el neoporfirismo, más todavía que en el porfiriismo, no hay en México sino un solo poder —con excepciones que confirman la regla—, el poder aplastante e indiscutible del EJECUTIVO. Lo demás no son sino cajones de oratoria y juegos pirrónicos.

Otras analogías entre los dos lapsos históricos las encontramos en el campo de la economía política, es decir en los problemas relacionados con la producción y distribución de bienes materiales. Hagamos un resumen un tanto apretado de las susodichas analogías:

Durante el porfiriismo el país progresó en varios renglones de su economía: se construyeron algo más de 20,000 kilómetros de vías férreas; se incrementó considerablemente la producción minera y la fundición de metales, y se inició la del petróleo; se establecieron nuevas fábricas de hilados y tejidos de lana y algodón, de ropa hecha, de cigarros y cerillos y otras industrias de menor cuantía; y hay que agregar algo muy importante: la construcción del primer alto horno en los comienzos de este siglo por la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey.

El volumen del comercio exterior aumentó de 150 millones en 1888-89 (años fiscales) a 500 millones en 1910-11. El comercio interior creció también en forma espectacular, debido entre otras causas al incremento de la población, la cual se elevó en muy cerca de 3 millones en los últimos 15 años del gobierno del general Díaz.

Pero los ferrocarriles habían sido construidos con capital extranjero, preponderantemente norteamericano; las minas, fundiciones de metales y el petróleo estaban en manos de compañías inglesas y norteamericanas; las fábricas de hilados y tejidos, de ropa hecha y de cigarros y cerillos, pertenecían en su mayor parte a franceses y españoles, y el comercio en gran escala a españoles y franceses.

En cuanto a inversiones en la Banca no estábamos del todo mal, pues parece que en el activo de todas las instituciones de crédito en 1911 el capital mexicano representaba el 40%. Los mexicanos dominábamos en el pequeño comercio de tenderones, estanquillos y por supuesto en los mercados al menudeo.

El capital extranjero invertido en México en 1910 cabe estimarlo, aproximadamente, en 3,000 millones de pesos.

Los presupuestos se nivelaron desde principios de la última década del siglo pasado y adquirimos prestigio de nación bien organizada; la deuda pública se consolidó y el crédito nos permitió contratar nuevos empréstitos en el exterior.

\* Jesús Silva Herzog: *La larga marcha de un hombre de izquierda* Selección de Eduardo Valle Espinoza UNAM, Escuela Nacional de Economía 1972, p. 195-199.



Entre las fallas más serias o más graves de la política económica del porfiriismo, cabe mencionar la concentración del capital y de la propiedad territorial en pocas manos, la protección al capital extranjero sin discriminación; y la distribución injusta, espantosamente injusta del ingreso nacional.

El progreso económico en el neoporfiriismo ha sido también importantísimo y no debe negarse. Desde 1941 comenzó el proceso de industrialización del país, acelerándose constantemente o casi constantemente a partir del gobierno alemanista. En los inicios nos ayudó la Segunda Guerra Mundial y subsidiariamente la Ley de Industrias Nuevas o Necesarias. En el curso de esos 30 años se han establecido centenares de industrias grandes, medianas y pequeñas de todas clases, desde la industria ligera hasta la industria pesada, desde las manufacturas o fábricas de medias y calcetines hasta las grandes empresas siderúrgicas como Altos Hornos de México, desde artículos farmacéuticos hasta la petroquímica, básica y complementaria; en fin, hay hasta quienes han hablado del "milagro mexicano" para halagar nuestra vanidad. El mal estriba en que el proceso se ha realizado sin planeación, en forma anárquica, a tontas y a locas como suele decirse en la jerga familiar. Los resultados, lógicamente, no han sido del todo satisfactorios por los altos costos de producción, el empleo de técnicas obsoletas y por lo reducido del mercado interno.

En los últimos 30 años y más allá, las importaciones han excedido en mucho a las exportaciones. El déficit de la balanza comercial no siempre ha sido posible compensarlo con las exportaciones e importaciones de invisibles —o sea de moneda u otros signos de pago— en cuyo caso hemos tenido que acudir al desdichado expediente de las devaluaciones.

En cuanto al comercio interior, ni se diga; su crecimiento es indiscutible; pero generalmente sólo en la grandes ciudades, en los burgos donde es abundante la clientela de la grande, mediana y pequeña burguesía. Lo indeseable se encuentra en los Sears Roebucks, Woolworth y otras cadenas comerciales de subsidiarias norteamericanas.

Al neoporfiriismo hay que abonarle una serie de obras de indudable significación, tales como la construcción de caminos para automóviles y algunas nuevas vías férreas; la compra de varias compañías de ferrocarriles; la construcción de presas; la nacionalización de la industria eléctrica; el adelanto en materia de electrificación, y otras obras materiales que han contribuido al adelanto del país. Sin embargo, para la realización de algunas de las obras mencionadas, sobre todo en los dos últimos sexenios, ha sido muy frecuente y cada vez más, acudir a préstamos del exterior, contribuyendo de esta manera al endeudamiento creciente de la nación.

En el neoporfiriismo las inversiones extranjeras directas han sido cada vez más cuantiosas. En 1970 había en el país algo más de 1,900 compañías con inversiones de muy cerca de 37 mil millones de pesos, el 80% de capital norteamericano y el resto de diferentes procedencias.

En cuanto a las inversiones indirectas, vamos a apoyarnos en el libro "Instructivo condensado de la Contabilidad de la Hacienda Pública Federal", editado por la Secretaría de Hacienda en 1968. Aquí se impone elaborar un cuadro en verdad interesante e impresionante, abarcando los cuatro últimos sexenios:

SEXENIOS PRESIDENCIALES	EMPRESTITOS Y FINANCIAMIENTOS	SERVICIO DE LA DEUDA PUBLICA
Lic. Miguel Alemán	2,105,000,000	3,585,000,000
Sr. Adolfo Ruiz Cortines	6,196,000,000	9,366,000,000
Lic. Adolfo López Mateos	38,102,000,000	31,849,000,000
Lic. Gustavo Díaz Ordaz*	53,000,000,000	41,600,000,000
Total	99,403,000,000	86,380,000,000

\* Estos últimos datos fueron tomados de información directa de la Secretaría de Hacienda.

De lo cual resulta que de los 99,403 millones, el país sólo pudo utilizar para cubrir déficits presupuestales y financiar obras de infraestructura un poco menos del 13%, todo lo demás se fue en pago de empréstitos vencidos e intereses de los endeudamientos insolutos. ¿Y no estaremos cerca de la incapacidad para cumplir con los compromisos contraídos?

Las fallas del neoporfiriismo fueron fundamentalmente las mismas o casi las mismas en lo económico que las del porfiriismo: la concentración del capital en pocas manos, el otorgamiento de facilidades a la inversión directa de empresas extranjeras sin ninguna reglamentación, y la distribución injusta, terriblemente injusta del ingreso nacional, como si no hubiera habido en México una revolución cruenta que costara un millón de vidas humanas por la guerra, la peste y el hambre.

En este artículo sólo hemos querido destacar las analogías entre el porfiriismo y el neoporfiriismo, sin que ello implique negación de los avances logrados en los últimos lustros, particularmente en el campo de las instituciones de progreso social.

Lo sucedido en México en los últimos 96 años, se explica por el proceso dialéctico de la historia, porfiriismo, tesis; revolución, antítesis; neoporfiriismo, síntesis; o sea afirmación, negación y negación de la negación.

¿Y en junio de 1972 estamos aún en la etapa neoporfirista o hay algo nuevo en la vida económica, social y política de México? Los optimistas dicen que sí y los pesimistas afirman que todo es igual, que no hay en el fondo ningún cambio. Nosotros por ahora nos limitamos a presenciar el espectáculo... mañana cuando se despejen algunas incógnitas daremos nuestro parecer.

liberen totalmente los precios y se quite toda traba al comercio exterior, de que se reduzca aún más el gasto público, va aparejado a la crítica al presidencialismo, a la exigencia de respeto al voto, siempre que favorezca al partido, a la lucha contra la corrupción y el populismo, a la visualización de un proyecto bipartidista.

Basten dos ejemplos:

1. La lucha por la "desestatización" de la economía, que une a muy diversos sectores de la gran burguesía, y que encuentra hoy importantes coincidencias con el gobierno, no solamente es un esfuerzo por menguar la real o supuesta competencia del **sector público**, sino el medio de dar prioridad a la gran empresa privada y de ver a ésta como el único medio de impulsar la economía. Por ello, la "desestatización" es una forma de hacer depender de la gran empresa privada cualquier plan gubernamental; es, así, una toma de poder.

2. El bipartidismo es concebido como una forma adecuada a una estrecha lucha de dos partidos, ambos influidos directamente por el poder del dinero.

Así, el poder económico tendría una cristalización más directa en el poder político. No se trata, por tanto, del simple afán de imitar el sistema político estadounidense, sino de establecer en México, una forma política que, al igual que en norteamérica, propicie una injerencia más clara y estable de la gran burguesía en el poder público y en la lucha entre partidos.

En fin, esta lucha de la gran burguesía por lograr que de esta crisis salga México como un país desnudamente capitalista y eso se exprese, en forma también más nítida, en el poder político, recordamos las palabras que escribió en su última obra el profesor René Zavaleta:

*"Es razonable concebir la crisis como un instante anómalo en la vida de una sociedad y eso que-rría decir una hora en que las cosas no se presentan como son en lo cotidiano y se presentan en cambio como son en verdad".*

# Hacia un nuevo proyecto territorial del país, posibilidad de desconcentrar la ciudad de México (\*)

Por: Javier Delgadillo Macías (\*\*)

El problema de la centralización abrumadora que sufre nuestra ciudad capital en todos los ámbitos de su cotidianidad, es un fenómeno conocido desde hace varias décadas, pero agudizado en los ochentas con las repercusiones más fuertes de la crisis secuencial que hemos venido sufriendo. Los sismos del 19 y 20 de septiembre trajeron a la luz pública la magnitud de estos problemas diversos, llegando a "popularizar" entre la sociedad civil y del sector gubernamental algunas de las contradicciones directamente sufridas por la población; entre ellas el problema de la contaminación, el acelerado crecimiento del área metropolitana de la Ciudad de México (y con ello la creación de nuevas "ciudades" internas que se caracterizan por su estructura caótica, de formación espontánea y de agudo hacinamiento comparable a los niveles de infra-subdesarrollo de algunos países africanos), su obsoleta vialidad, la grave delincuencia, hiperconcentración industrial —principalmente de industrias contaminantes—, y de la pérdida de capacidad, cada vez más patente, por parte del gobierno local para dirigir y tratar de mantener un cierto orden económico, político y social en este gran *ente* urbano.

Esta realidad se enmarca en dos niveles de responsabilidad: el correspondiente a la definición estructural que determina dentro del capitalismo las directrices por las cuales se camina sin oportunidad de desviación, aunque

esta pudiera ser altamente justificable; y la inherente a los fundamentos de política nacional, regional, estatal y urbana, generalmente definidas mediante proyectos y planes rectores que inmiscuyen a aquellos sectores con poder de decisión e incidencia sobre la ordenación territorial involucrando al sector público y empresarial. Es en este segundo nivel donde recae la responsabilidad mayor de la actual estructura regional del país y del concepto de nación que tenemos, sin dejar de darle su responsabilidad al resto de la población civil.

Quizá le corresponda a la Ciudad de México la problemática más apremiante en este sentido. Es por ello que se convierte en necesidad impostergable buscar salidas coherentes a la crítica situación que sufren invariablemente los casi 19 millones de habitantes de esta zona metropolitana. Deberá pasarse por encima de intereses de los grupos que monopolizan el gran capital usufructuando al mismo tiempo los mejores espacios de la ciudad llegando a la afectación de ellos si se hace necesario, en beneficio de las mayorías más agobiadas.

En este sentido, una de las posibilidades, aunque no la única, es la oportunidad actual de desconcentrar y descentralizar parte de la vida material de esta ciudad, buscando con ello más que reducir su actual tamaño (cuestión ideal), detener su incontrolable crecimiento brindándole nuevas "arterias vitales" que le permitan su revitalización. El proyecto de desconcentración deberá contemplar en igual nivel de prioridad, evitar reproducir los problemas que en la capital se sufren en aquellas áreas geográficas consideradas idóneas para el traslado de industrias y empresas, oficinas públicas y población en general.

La ciudad capital requiere urgentemente de este saneamiento urbano

partiendo de su estructura, lo cual de no efectuarse, con el tiempo se vendrá de los directos culpables de su crónica inanición.

Las posibilidades de un nuevo proyecto territorial del país hacen necesario emprender un consenso amplio que contemple un nuevo orden de la vida nacional y no sólo paliativos que busquen dar salida a problemas coyunturales de la Ciudad de México. Esta vieja propuesta se ha planteado en repetidas ocasiones y hoy es el momento de que se tome la dirección política del país con un sentido de responsabilidad directa en contra de grupos o facciones reaccionarias que promulgan ideales opuestos a los de las mayorías trabajadoras con un fin específico de romper, aún más, las posibilidades de unidad social que hoy se presenta como una necesidad impostergable o su ruptura total irreversible.

\* Las ideas que bajo este título se exponen son reflexiones producto de los sucesos ocurridos el pasado mes de septiembre, pero discutidas y abordadas desde tiempo atrás dentro del equipo de Investigación en el que participó en el II Ec. de la UNAM.

\*\* Integrante del Área de Estudios de Desarrollo Urbano y Regional del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

## MOMENTO económico

Dentro de este proyecto amplio y global que proponemos, no debe dejar de tomarse en consideración la elevada concentración de población y actividades no solamente presente en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México sino en las regiones del llamado "México Central" o "Altiplano Central" que incluyen ciudades medias como Toluca, Cuernavaca, Querétaro, Salamanca, Irapuato, León, Celaya, etc. Según los propios estudios para esta región de la SEDUE, se ha puntualizado sobre las limitantes a su crecimiento en términos de recursos naturales indispensables (principalmente agua) elevado crecimiento demográfico y problemas sociales y políticos derivados de la presión sobre la tenencia de la tierra. Por lo tanto, la recomendación en términos de desconcentración y de relocalización de habitantes, actividades económicas y oficinas de

la Administración Pública, es que todo el Altiplano Central se considere de manera limitada y controlada, sin que eso implique su desatención en servicios y obras de bienestar social; si acaso, podría soportar el establecimiento de algunas empresas manufactureras que no son grandes consumidoras de agua pero sobre todo, negar la presencia de aquellas altamente contaminantes. En definitiva no sería recomendable la reubicación de la burocracia federal en las ciudades vecinas a la ZMCM, ya que ello aceleraría el fenómeno de conurbación de estas ciudades medias a la Zona Metropolitana.

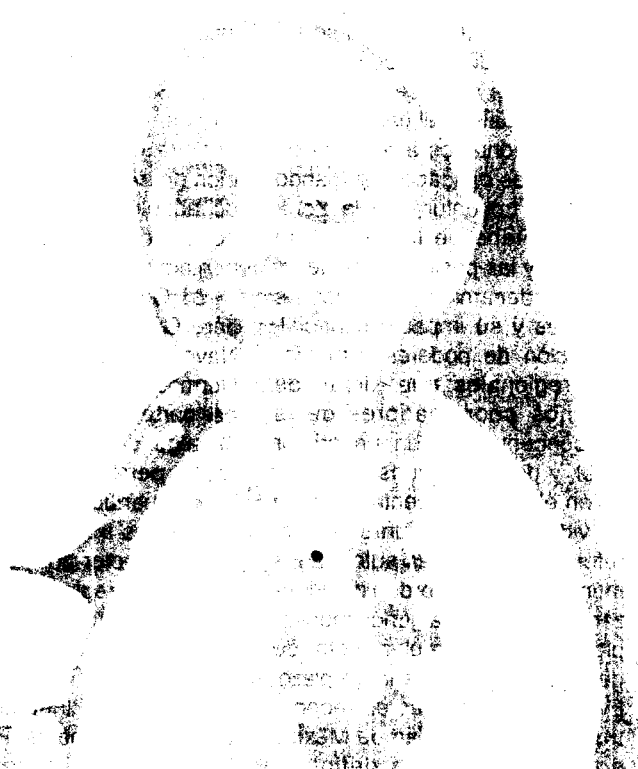
**La política de desconcentración y descentralización debe de considerar en sus programas y acciones lo siguiente:**

**1.** Desde el enfoque de la estructura regional del país, en donde existe

un vacío en las definiciones de acción política, destacar aquellos puntos geográficos susceptibles de un crecimiento y desarrollo controlado a partir del criterio urbano de ciudades pequeñas y de mediana magnitud, las cuales deben de funcionar como un soporte elástico de la vida económica y socio-cultural de esas regiones en sus diferentes niveles del conjunto de las entidades y de la nación. En este sentido, pasarían a ser un eslabón de refuerzo permanente para aquellas ciudades consolidadas, pero sobre todo, con el respeto de cierta autonomía que les permitiera una especialización productiva y/o de servicios propios. Estos nuevos centros no deben de rebasar el límite de los 200 mil habitantes.

**2.** A partir del sistema de ciudades, programar una mayor integración interlineal en aquellas ciudades medias definidas por esta modalidad de organización territorial; en especial el sistema del Bajío; el triángulo comprendido por las ciudades de Aguascalientes-Zacatecas-San Luis Potosí; el corredor de la costa noroeste de México (Sinaloa-Sonora) y el sistema Puebla-Veracruz reforzando las ciudades de Córdoba y Orizaba. Todo ello en el entendido de que la funcionalidad dependerá de las condiciones básicas de infraestructura y de aprovisionamiento natural, fundamentalmente del recurso agua. En estos casos, se puede desconcentrar parte de la industria que produce medios de consumo y de servicios para la población incluyendo a la alimentaria; al mismo tiempo que algunas de las dependencias públicas que sean consideradas por su especialización funcional. Con las industrias contaminantes se tiene que poner especial atención. En primer lugar para normar criterios de responsabilidad sobre los efectos de la contaminación; y en segundo término, para asignar los espacios correctos en donde deberán de reubicarse estas. En tal sentido, se considera su posible instalación en áreas geográficas alejadas de centros importantes de población y de producción agropecuaria básica, preferentemente en los litorales del país.

**3.** Reforzar la estrategia de desarrollo operativo entre los poderes esta-



tales y municipales. Esto permitiría en algunos casos consolidar la estructura urbana de ciudades previamente seleccionadas; es el caso de Morelia, Cuernavaca y Jalapa; La finalidad es la de absorber sólo parte de las instituciones factibles a desconcentrar manteniendo el firme propósito de evitar la repetición de los graves problemas que hoy aquejan a nuestra ciudad capital.

4. En todos los ejemplos que se contemplan como idóneos para la desconcentración, reglamentar nuevos criterios para el desarrollo urbano que permitan a largo plazo una programación dirigida y controlada del crecimiento de las ciudades; al mismo tiempo, buscar un estrechamiento directo con sus entornos rurales, sobre todo, por ser éstos la base inmediata de aprovisionamiento para el desarrollo en general de estos centros. La modernidad urbana debe de conllevar una modernidad en el ambiente rural.

5. Considerar de manera prioritaria las ventajas que ofrece la naturaleza y la geografía de los espacios que sean seleccionados. Para ello se hace necesario una correcta evaluación de potencialidades del relieve y condiciones geomorfológicas en general, a la vez que un inventario de los recursos naturales básicos que deberán ser explotados con racionalidad, sobre todo aquellos recursos estratégicos como el hidrológico. En el orden político, definir estrategias realistas que impulsen, más que frenar, los correctivos del verdadero desarrollo regional y urbano del país y en el plano inmediato, le den funcionalidad al proyecto de desconcentración. Respecto a las características socioculturales y demográficas, insistir en el respeto a las expresiones propias de los grupos existentes en aquellas localidades que se seleccionen y de los propios grupos a desconcentrar. En el ámbito de la economía, reforzar la estructura productiva manteniendo como línea prioritaria la especialización regional que deberá fortalecerse con una diversificación dirigida por los lineamientos gubernamentales; con ello, se buscará llegar a la instalación de **complejos productivos** gobernables de acuerdo a estrategias regionales.

6. Evaluar con profundidad las limitantes propias que conlleva todo proceso coherente de desconcentración:

- hipertrofia de un centralismo anquilosado.
- limitantes en los accesos y vías de comunicación.
- estructura burocrática que debe de readecuarse a nuevas necesidades, erradicando viejos vicios.
- escasez de recursos financieros a nivel federal, pero sobre todo, en los niveles estatales y municipales; en el equipamiento básico y de abastecimiento indispensable.
- decisión política que permita dar salida a los intereses de las mayorías y no de grupos minoritarios que tienen, por sí solos, la capacidad de subsistir ante estos nuevos retos de la nación.

7. Los niveles temporales en los que puede darse la desconcentración son:

- corto plazo. De acción política prioritaria.
- mediano plazo. Programático.
- largo plazo. Planeación regional.

8. Las posibilidades de acciones concretas deben de fundamentarse en:

- un profundo diagnóstico estatal y regional que exprese las condiciones actuales del país, los problemas prioritarios a resolver en las distintas entidades (sumando a ello la coyuntura de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México) y las posibilidades de un nuevo ordenamiento en todos los sectores y su impacto espacial.
- definición de poderes y funciones regionales que sirvan de órganos coordinadores de la desconcentración en un primer nivel, y de autoridades que controlen el excesivo centralismo de la vida nacional; junto a ello, reforzamiento de las autoridades municipales en el orden de priorizar la función de algunos municipios dentro de un plan rector de desarrollo regional a largo plazo. Evaluar las acciones de reconstrucción de la Ciudad de México en base a criterios definidos

sobre lo que debe ser una nueva función económica y administrativa de la misma, respetando el derecho público a su uso en un sentido de tradición social y fundamentalmente sobre el uso habitacional del espacio.

9. Estos puntos básicos deben ejecutarse en distintos niveles de responsabilidad nacional y regional, en donde queden involucrados los intereses de todos los sectores: académico, de investigación, de responsabilidad pública, del orden político, de la ciudadanía en general y de acciones económicas y financieras.

De esta enumeración de prioridades se destaca la importancia de una coordinación amplia y transparente que aglutine la opinión del consenso nacional en aras de un futuro nuevo y de respuesta a los retos que la catástrofe natural ha sacado a la luz, aunado a la destrucción material que ha traído consigo. *La propuesta de lugares geográficos específicos susceptibles de absorber parte de la desconcentración de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México se señalan a continuación:*

1. **Primer nivel.** Con mayores posibilidades de operatividad a un corto plazo:

a) Sistema del Bajío (Celaya, Salamanca, Irapuato y Silao) con infraestructura indispensable para la instalación de industrias diversas, exceptuando aquellas que requieren de un alto consumo de agua y de alto riesgo de contaminación.

b) Corredor Sinaloa-Sonora (Mazatlán, Culiacán, Guasave, Los Mochis, Navojoa, Ciudad Obregón, Guaymas y Hermosillo) con posibilidades de absorber parte de la planta industrial, incluso de algunos ramos de metalurgia, química, petroquímica y de maquinaria (exceptuando a la Ciudad de Hermosillo por sus limitantes de agua), y oficinas del sector público que contemplan un interés regional.

c) Ciudades de Aguascalientes, Zacatecas y San Luis Potosí. En el caso de la primera, se puede combinar la instalación industrial con oficinas públicas regionales. Para Zacatecas y San Luis Potosí se recomienda solo el



traslado de oficinas públicas en número reducido debido a los problemas urbanos internos que presentan y por la escasez de agua.

d) Corredor Puebla-Veracruz (ciudades de Tlaxcala, Puebla, Orizaba y Córdoba) con amplias posibilidades de absorber industrias que producen medios de consumo inmediato y del nivel medio, además de oficinas públicas. Se recomienda no hacer traslados a la Ciudad de Veracruz debido a su carga excesiva de población, mala planeación industrial y otros problemas de complejidad urbana que requieren también de solución inmediata.

**2. Segundo nivel.** Con funciones de operación programadas a mediano plazo:

a) Nuevos espacios semi-urbanos que podrían consolidarse como ciudades modelo de pequeña magnitud (50 mil habitantes).

Aquí se consideran espacios geográficos del sur del país en los valles de Puebla y Oaxaca y en la planicie de la Península de Yucatán. Al noroeste, en la llanura costera de Tamaulipas. A lo

largo de la frontera norte en algunos municipios donde existe presencia de agua (Agua Prieta, Cananea, Ojinaga y Acuña). En amplios lugares de la extensa Península Baja California.

b) Ciudades históricas que requieren de criterios específicos para evitar un crecimiento deformado. En este caso se encuentran Morelia, Uruapan, Acámbaro y Zitácuaro en Michoacán; Jalapa en Veracruz.

c) Cuernavaca, Cuautla, Querétaro, Toluca y Pachuca. Ciudades cercanas a la capital nacional, que de no preverse una nueva estrategia de desarrollo regional, se convertirán en satélites incontrolables de la Ciudad de México, con graves problemas que desde ahora comienzan a presentarse. Por ello, debe prohibirse su conurbación por medio del control en el uso del suelo y en sus áreas libres intermedias.

De ser esto posible, desde ahora podrían reubicarse algunas dependencias bajo reglamentaciones expresas de un control de su crecimiento urbano y en aras de su consolidación como ciudades medias autónomas.

**3. Tercer nivel.** Debe contemplar a largo plazo la estrategia de desarrollo regional para todos los puntos del país, jerarquizando los criterios de ordenación territorial a partir de la unidad municipal y de la integridad socioeconómica dirigida por la unidad de las grandes regiones en su especialización productiva y las condiciones peculiares que favorezcan u obstaculicen los alcances del propósito de la nación, con racionalidad en el uso y aprovechamiento de sus recursos y, sobre todo, con una distribución justa de la riqueza para los habitantes que usufructúan esas regiones y que en suma, conforman la unidad nacional.

Esta propuesta se plantea como una alternativa factible dentro de los niveles jurídicos en que debe regularse el ordenamiento de los diferentes espacios del país, la cual consideramos, debe enmarcarse obligadamente dentro de un programa diferente de operatividad política que debería estar regido bajo un correcto "Plan Regional de Desarrollo" y no en los proyectos parciales que se desligan por su definición, de la actual realidad nacional.

## Crisis y condiciones de vida. Algunos comentarios\*\*

Enrique Provencio.\*

**U**NO DE LOS CAMPOS EN los que sin duda se ha desarrollado durante los últimos años una discusión paralela entre las versiones oficiales y otras interpretaciones de diverso tipo, es el relacionado a los efectos sociales de la crisis. Aunque los aspectos centrales de las evaluaciones gubernamentales sobre el tema se refieren principalmente al comportamiento de variables estrictamente económicas, destacándose entre ellas las financie-

ras, no deja nunca de mencionarse que pese a lo agudo de la crisis el deterioro de los niveles de vida no es tan alto como se hubiera esperado, que los costos sociales del ajuste se está amonizando gracias a ciertas acciones públicas y que uno de los objetivos centrales de la política económica es el de procurar un medio de vida digno para la mayoría de la población. No se oculta, es cierto, que este propósito no se ha realizado, e incluso se han hecho reconocimientos relativamente críticos. En general, sin embargo, se minimizan las verdaderas consecuencias de la crisis y de la política de ajuste sobre los trabajadores, los campesinos y otros grupos. Lo poco que se acepta es considerado no sólo como lo inevitable,

sino incluso como algo necesario para recuperar la capacidad de crecimiento y controlar la inflación, y de esa forma ir logrando más empleos y una recuperación paulatina de los salarios reales.

En contraposición a tal evaluación, la mayoría de las organizaciones sindicales, algunos medios académicos y los grupos y partidos de oposición insisten en que el deterioro del nivel de vida se ha convertido en una de las más graves consecuencias de la crisis. Este consenso tiene muchos niveles en la percepción de las manifestaciones, la magnitud y las implicaciones del problema, como son también muy desiguales las elaboraciones programáticas derivadas de la nueva forma que está adoptando el empeoramiento de

\*\* Resumen de la Ponencia para el Seminario "La Crisis, La Deuda y la Reconstrucción". 6-8 de Diciembre de 1985. La Trinidad, Tlax.

\* Profesor de la Facultad de Economía de la UNAM.

las condiciones de vida. En lo general, los planteamientos se han circunscrito al comportamiento de los salarios reales, del empleo y, en menor medida, de la seguridad social y algunas prestaciones. Esto constituye, por decirlo de alguna forma, el primer nivel en el que se expresan las consecuencias directas de la crisis sobre el grueso de la población. Tales elementos constituyen la parte determinante del ingreso, pero ha quedado un poco al margen la consideración de aspectos que para millones de personas representan el problema principal. No se está considerando suficientemente, por ejemplo, como parte de un solo conjunto, el ingreso de los campesinos ejidatarios, que no dependen del salario; lo mismo pasa con el caso del ingreso de tantos que no siendo asalariados tampoco tienen percepciones fijas ni seguras. Como consecuencia de tales lagunas, los planteamientos, programáticos o no, dejan fuera aspectos fundamentales que no podrían faltar en una propuesta que pretenda rebasar los planos políticos más inmediatos y busque desarrollar alternativas reales.

#### El deterioro social global y acumulado

En ese primer nivel siguen quedando fuera algunos elementos, pero son más notorias las ausencias en un segundo plano, en el que podrían considerarse las *implicaciones del desplome* de los salarios reales, del aumento del desempleo, del nulo avance de la seguridad social, de la disminución de los gastos públicos, del retiro de los subsidios a bienes básicos. ¿Cuáles son los efectos de todos estos hechos sobre las condiciones de alimentación y nutrición, sobre el estado de la salud y sobre otros aspectos como la educación y la recreación que son a fin de cuentas los que realmente definen los niveles de vida?

Estas lagunas no son casuales o consecuencia de simples huecos en la discusión o en el análisis. Obedecen, por un lado, al hecho de que en algunos casos existen desfases temporales entre la crisis y sus manifestaciones sobre la salud, la nutrición, etc.; y además se carece de suficiente informa-

ción como para conocer ampliamente tales efectos; por otro lado, el problema es que en realidad no existe una predisposición para acercarse a la consideración de los efectos sociales de la crisis desde esta perspectiva *e incluso la mayor parte de los sistemas de información no están diseñados para ello*. No se puede negar que los llamados mitos del desarrollo permearon aún a los que siempre se resistieron a creer en cualquier bondad del sistema pues incluso estos aceptaban como un hecho que existía una tendencia general a la mejoría en las condiciones de vida, tendencia que en efecto fue un hecho durante algunas décadas aunque existieran y se fueran agravando las desigualdades. La crisis actual acabó con dicha tendencia sin que todavía se alcanzaran niveles de vida siquiera mínimos. Pese a eso, apenas se está viendo claramente que de hecho *nos encontramos ya ante un verdadero retroceso vital*, si así puede decirse, *y no sólo ante una pausa en el camino del desarrollo*. Con todo y estos problemas informativos o de visión, están apareciendo ya, recientemente, estudios parciales que permiten una aproximación a la perspectiva de los efectos de la crisis que *necesitamos*.

Pero no se piense que ante el objetivo de considerar los efectos de la crisis sobre los aspectos directos que conforman o definen los niveles de vida, se dejan de lado los elementos que integran el primer nivel que se mencionaba. Por el contrario, es necesario partir de este primer nivel pues de hecho aporta la base para evaluar las dimensiones reales de las consecuencias sociales de la crisis. Más que repetir información, dados los objetivos de estas notas, sólo se destacarán algunos elementos relacionados con el ingreso, el empleo, la distribución del ingreso y el gasto público en los llamados sectores de atención social.

1º Sobre la contracción salarial, principal determinante del deterioro de los niveles de vida, es pertinente recordar que la segura caída del salario real en 1986 no significa un año malo más, sino la culminación de una década de disminución casi ininterrumpida para el

grueso de los asalariados. En cuatro años (1983-1986) se podría acumular una pérdida de más del 40% del salario real, quedando éste, aproximadamente, a los niveles de 1962, cuando apenas empezaba a remontarse la larga fase de descenso que se había iniciado a principios de los cuarenta. En el poco probable caso de que en 1987 se iniciara una recuperación salarial, pasaría quizá una década para regresar a los niveles de poder adquisitivo de 1976.

2º Independientemente de la ya generalizada desconfianza hacia las estadísticas oficiales sobre desempleo, existen múltiples evidencias que permiten sostener que el número de desempleados se ha incrementado ya hasta un 12-13 por ciento de la población económicamente activa, con lo que subempleados y desempleados estarían constituyendo la mitad o más de la población en edad de trabajar. Deterioro salarial y pérdida de empleo sentaron las bases para que a partir de 1982 se acelerara la reconcentración del ingreso iniciada desde 1977. La pérdida en la participación de las remuneraciones salariales dentro del ingreso nacional desde 1977 hasta 1986 alcanza aproximadamente los 14 puntos porcentuales, y la proporción es apenas similar a la de los primeros años de la década de los cincuenta.

3º La caída sostenida del ingreso y el aumento del desempleo a partir de 1982 se han visto agravados por una contracción real de los volúmenes de gastos para los servicios públicos y para la mayor parte de los subsidios al consumo, lo que ha tenido impacto tanto en el empleo como en el precio de los bienes básicos y en la cobertura y calidad de los principales servicios públicos. Se pueden dar muchos ejemplos concretos que permiten sostener estas afirmaciones y que delatan cómo las reducciones presupuestales están afectando los niveles de vida, pero sólo como muestra se ponen a consideración los siguientes: el gasto público por persona en salud para 1986 es en términos reales inferior al de hace diez años; su caída como proporción del producto fue de dos puntos entre 1979 y 1985; la capacidad de atención física en instituciones como el Seguro Social

comenzó a caer a partir de 1984; la caída real del gasto en salud alcanzó el 25% entre 1983 y 1985. Los ejemplos podrían presentarse para los casos de educación y abasto, y las conclusiones serían similares.

A estos tres elementos habría que agregar otros, por ahora sólo se mencionarán algunos:

En primer lugar, es conveniente recordar que todas estas consecuencias de la crisis son más agudas para los grupos de menores ingresos de entre los propios asalariados, los que ya antes de la crisis eran más vulnerables ante la inflación y ante los comportamientos negativos del gasto público.

En segundo lugar, puede decirse que todos estos fenómenos no se presentan en forma homogénea a lo largo y ancho del país, pues en algunas regiones tanto urbanas como rurales sus implicaciones son peores que a niveles agregados.

En tercer lugar, los tres elementos mencionados se tendría que observar, en sí mismos y en sus efectos, en la perspectiva del reajuste que se empezó a aplicar desde principios de 1985 y que sin duda será más grave en 1986.

Ahora bien: ¿Cómo se estarían reflejando ya todos estos problemas en los planos más concretos que, como se decía, definen o conforman los niveles de vida? Ya se comentaba que la información disponible a este grado de detalle no es precisamente muy abundante, y más bien resulta fragmentaria y aporta indicaciones indirectas pero reveladoras. Sólo se hará una síntesis de tales indicaciones.

La reducción del ingreso familiar real, tanto por la caída del salario como por el retiro de subsidios y otros factores, ha tenido en estos años un efecto de recomposición del consumo pues se destina una mayor proporción del gasto con el fin de tratar de mantener el consumo alimenticio al menos al nivel previo a la recomposición. Se gasta una mayor proporción del ingreso familiar en alimentos y bebidas y otros rubros, pero con eso se reduce la proporción del gasto en otros conceptos, por ejemplo, en educación y recreación, vestido y algunos servicios. Como enseguida se verá, esto no significa

siquiera que se mantenga el nivel del consumo alimenticio, pues también se presenta una modificación en su estructura y contenido: unos alimentos se sustituyen por otros de más bajo precio; se reducen las cantidades o volúmenes adquiridos o incluso, se eliminan de la dieta. De acuerdo a encuestas realizadas para el Distrito Federal, en el primer caso a partir de 1983 se estarían sustituyendo parcialmente lácteos por otras bebidas; el consumo de carne por huevo, etc; para el segundo caso, se estaría reduciendo el consumo principalmente en carnes, leche y pescado. Es decir, la recomposición del gasto afecta principalmente a los alimentos más nutritivos. El problema es aún mayor si se considera que la distorsión en los patrones de consumo alimenticio tiene peores consecuencias en un periodo como el actual ya que el incremento en los precios de los productos favorecidos por tal distorsión daña todavía más el consumo. Este proceso se ha presentado incluso en las ventas de CONASUPO.



Si se observa el problema en un periodo más largo se puede tener una mejor apreciación de sus implicaciones, ya que para los grupos de menores ingresos, en zonas urbanas y rurales pero principalmente en estas últimas, se estuvo observando entre 1959 y 1979 una disminución en los niveles de nutrición, más por la modificación de los patrones de consumo que por el comportamiento del ingreso. Ahora, sin embargo, en la mayoría de los casos sí se presenta la contracción de la capacidad de compra pero en condiciones en las que es más difícil regresar a los otros hábitos de consumo. Todo esto indica que en un

periodo corto se han producido modificaciones en el consumo familiar de la población de más bajos ingresos, aunque, es necesario repetirlo, no se tienen aún informes detallados al respecto. Si se cuenta, sin embargo, con algunas evidencias, o por lo menos estimaciones, que señalan las consecuencias de este fenómeno, a lo que se agregan por otro lado los problemas agravados u ocasionados por la política de gasto público.

El lapso entre las modificaciones del consumo y el descenso en los niveles de nutrición puede ser más o menos largo dependiendo de varios factores, pero ya a partir de 1985 se habrían empezado a manifestar. Así lo sostienen incluso diversos documentos oficiales que señalan, concretamente, que sólo hasta 1988 se alcanzará el promedio nacional en la ingesta de calorías y proteínas que existía en 1982, y eso considerando para 1985-1988 la recuperación que se preveía hace 3 años, previsión que ya ha sido modificada desfavorablemente. El descenso que se preveía para los años 1982-1984 en el consumo de proteínas y calorías era considerable (entre 10 y 18%, en promedio, según diversos grupos de ingresos), y para algunas regiones del país, principalmente para el Sureste, ese descenso continuaría en los próximos años, incluso dentro de la previsión original que esperaba una recuperación sostenida desde el presente año. Estas previsiones se repiten en diferentes fuentes y son incluso consideradas como muy optimistas por algunos especialistas.

Si el efecto de los cambios en el consumo sobre la nutrición puede ser más o menos retrasado, el de la mayor desnutrición sobre los niveles generales de salud es todavía más difícil de precisar. Como lo sostienen diversos especialistas, las relaciones entre recesiones o auges y las condiciones de salud no son siempre directas ni inmediatas; se conocen casos en otros países, por ejemplo, de mejorías en los índices de mortandad infantil aún en largos periodos de recesión. En lo que sí existe acuerdo es que la mayor desnutrición asociada con políticas de austeridad en el gasto público que

afectan a los servicios, es por lo general un problema que tiene consecuencias directas en el estado de salud, principalmente en la mortandad infantil y otros indicadores. En el caso de México, a partir de 1984 muchos testimonios directos han señalado que esa conjunción de factores empieza a manifestar sus consecuencias, haciéndose cada vez más presente el riesgo de que se estancuen las tendencias al descenso de las tasas de incidencia de algunas enfermedades, la estabilización del descenso de la mortandad infantil e incluso su elevación, y así se ha dado a conocer a partir de casos concretos en instituciones de salud.

Pero si se observan otras experiencias en condiciones parecidas a las actuales de México, las conclusiones son claras: hay un deterioro en las condiciones generales de salud en situaciones de recesión, y su agudización y el mayor o menor desfase depende fundamentalmente de las políticas públicas orientadas a compensar los efectos de la crisis. De aquí que en las actuales condiciones adquiriera tanta importancia la lucha por incrementar y reorientar los gastos en servicios de salud y seguridad social, en abasto y en otros servicios. Si se amplía un poco más esta idea, resulta también determinante la política de dotación de infraestructura urbana básica, por la relación tan estrecha que existe entre las condiciones sanitarias y las de salud pública.

Por supuesto, los efectos de la crisis sobre los niveles de vida no se agotan en el ingreso y su distribución, en el empleo, el consumo, la nutrición y la salud, pues hablar de condiciones de vida es algo casi tan amplio como se quiera y más si se considera el problema desde una visión cultural en un sentido más o menos profundo. Hay que partir de la idea de que no existe siquiera un acuerdo preciso sobre lo que se debe considerar como "niveles de vida", y mucho menos lo hay en torno al tan llevado y traído "bienestar", término que en estas notas se ha evitado utilizar. Es necesario precisar, sin embargo, que lo que aquí se ha querido esbozar es sólo la forma en que la crisis está afectando ciertos aspectos básicos de la vida de la mayoría de la

población en México y que esto en buena medida se encuentra al margen de una polémica en torno al desarrollo y al bienestar que parte de un cuestionamiento diferente a algo tan simple como los aspectos elementales de la vida cotidiana de la población más pobre. Es cierto que los elementos que se han expuesto no muestran más que la crisis y el fracaso de una concepción del desarrollo. Pero esto es una cosa y otra muy diferente es el pretender que se renuncie a ciertos objetivos que seguirán siendo prioritarios independientemente de la forma en que se defina el problema de la crisis del desarrollo.

No está de más decir que es necesario considerar estos y muchos otros aspectos en una forma sistemática para ampliar la visión sobre una parte de las consecuencias de la crisis. No estamos ante un problema transitorio o de efectos de corto alcance; no se trata de un simple empeoramiento de las condiciones de vida. Las perspectivas económicas y los compromisos financieros adoptados para los próximos años, implican una política que agudizará los problemas que aquí se han reseñado y muchos otros con ellos relacionados. En esas condiciones, estaríamos sólo ante el inicio de un periodo de mayor empobrecimiento para millones de personas si se mantiene la actual capacidad estatal para imponer las políticas que ya muestra consecuencias tan negativas en lo social o en lo productivo. Ante ellas, ante tales políticas y por lo que se refiere específicamente a lo expuesto, parece clara la necesidad de desarrollar planteamientos alternativos ante estos problemas concretos que serán, cada vez más, verdaderos puntos de confrontación, y ante los que ya no se puede responder con ideas que son más gastadas mientras más se repiten sin valorar suficientemente muchos cambios que por más obvios que puedan parecer constituyen un verdadero problema político. Tales planteamientos sólo cobrarán sentido pleno si se desarrollan en la perspectiva global de la discusión y cuestionamiento de la transición en que nos encontramos, es decir, del paso hacia un nuevo patrón

de acumulación, cuya implantación parece tener como condición precisamente el abaratamiento de los costos salariales, la reconcentración del ingreso, la reducción de los gastos públicos en salud, educación, subsidios y otros rubros, y otros requisitos que están conduciendo a la degradación vital a la que nos hemos referido. El problema de las políticas alternativas ante los efectos sociales de la crisis cobra sentido político, entonces, en el marco de la alternativa popular, ante esta política económica que se propone dar curso a una nueva economía (y a una nueva sociedad) en la que el nivel de vida de la mayoría de la población no resulta favorecido.

## MOMENTO económico

Abril/mayo 1986

Información y análisis sobre la coyuntura mexicana.

Publicación mensual del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Universidad Nacional Autónoma de México. **Rector:** Jorge Carpizo. **Coordinador de Humanidades:** Jorge Madrazo Cuéllar. **Director del Instituto de Investigaciones Económicas:** Fausto Bugueño Lomeli. **Secretario Académico:** Carlos Bustamante. **Editor:** Mario J. Zepeda. **Tipografía y formación:** Tipart. **Distribución:** Pedro Medina. De venta en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Torre II de Humanidades, 1er. piso. Apartado Postal 20-721, México 20, D.F. Tel. 550-52-15 Ext. 2904. Número suelto: 100 pesos. Suscripción anual: 1,000 pesos. Interior 1,200 pesos.

**Colaboradores:** Ma. del Carmen del Valle, Enrique Quintero, Irma Delgado, Ruth Cuevas, Georgina Naulal y Aristeo Tovías.

**Ilustraciones:** Niños de México, Manuel Peñafiel. IMSS, México. 1979.